
Reyes García Flores: un catedrático de medicina en la Guadalajara del siglo XIX

Rebeca Vanesa García Corzo
María del Pilar Gutiérrez Lorenzo
Universidad de Guadalajara

Introducción

Interesadas respectivamente en la formación de la comunidad científica jalisciense y en las aportaciones socioculturales del Hospicio Cabañas de Guadalajara, coincidimos en fijar nuestra atención en Reyes García Flores, destacado médico, naturalista, catedrático de Universidad, promotor y miembro de las más prestigiosas sociedades científicas del momento. Desde el año 1858 y hasta la fecha de su muerte, acaecida el 3 de enero de 1894 en la ciudad de Guadalajara, fue médico del Hospicio. En esta institución benéfica ejerció la medicina anatomoclínica y en su imprenta publicó algunos de sus numerosos trabajos científicos. Retazos éstos de su vida y carrera profesional con los que se construye su inclusión en el reducido grupo de hombres que contribuyeron a dar un gran impulso a la ciencia y práctica médica mexicana del siglo XIX.

Antiguo profesor de Historia Natural Médica de la Escuela de Medicina del Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco, Reyes García Flores ha tenido poca atención por parte de los estudiosos; de ahí esta primera aproximación a su vida y trayectoria profesional. En esta ocasión, y persiguiendo en nuestras investigaciones particulares objetivos distintos, hemos logrado reunir un gran número de documentos sobre este paradigmático personaje que nos permite presentar un

primer acercamiento a las aportaciones científico-culturales de este catedrático de medicina sobre quien, hasta el momento, poco se ha escrito.

Los estudios de medicina

Durante el siglo XIX la medicina en Guadalajara se abre a las transformaciones producto del desarrollo de la anatomía y la fisiología que se estaban llevando a cabo en Europa y que contribuyeron notablemente al surgimiento de la medicina científica. La observación racional del paciente vino a constituir el objetivo principal de los facultativos de la época, para lo cual incorporaron el examen anatomopatológico a su práctica profesional. Esta nueva visión modificó los estudios de medicina al introducir nuevas cátedras en los planes de estudio.

La institucionalización y profesionalización de la medicina moderna, surgida con la asunción del paradigma anatomoclínico y la unión de la medicina y cirugía, se produjo a partir de los años treinta del siglo XIX, según lo demuestra Lilia Oliver, de la mano de Pedro Vander Linden y Pablo Gutiérrez.¹ Parte importante de esta modernización fue, sin duda, la asunción de otros dos paradigmas: el fisio-patológico y el etio-patológico, a fines del mismo siglo. Estos procesos tomaron largo tiempo para poder consolidarse debido a los vaivenes políticos de la época; sin embargo, gracias a su paulatina inserción en los diferentes aspectos de la vida de Guadalajara como el educativo, el político, el religioso, el profesional y el social, lograron su objetivo.

Un factor a favor de la institucionalización de la medicina moderna fue, sin duda, el Plan General de Estudios de 1826 (29 de marzo) por el cual la educación superior se seculariza y se establece el Instituto de Ciencias en 1827.² En dicho Instituto se establecieron once secciones, de las cuales la novena y décima correspondían a Medicina,³ replanteándose su funcionamiento con base en contenidos de la ciencia moderna-experimental.⁴ En 1834, el Gobernador Pedro

1. Lilia V. Oliver Sánchez. "Profesionalización de la medicina en Guadalajara". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 42, nov. 2000, pp. 5-18.
2. Cristina Cárdenas Castillo. *Aventuras y desventuras de la Educación Superior en Guadalajara durante el siglo XIX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1999, p. 33.
3. Laura Edith Domínguez González, *El Instituto de Ciencias de Jalisco*. Guadalajara: Unidad Editorial, 1987, p. 24.
4. Federico de la Torre. "El Instituto de Ciencias de Jalisco, 1827-1834: más que una propuesta educativa". *Revista Universidad de Guadalajara. Del sustento las ciencias, las letras y la prostitución. 12 ensayos de historia mexicana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, enero-febrero 1995, p. 28-32.

5. 28 de febrero. *Colección de los decretos circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Tip. de M. Pérez Lete, 1874, t. XIII, pp. 196-198.

6. Milada Bazant. "La república restaurada y el porfiriato" en Josefina Zoraida Vázquez *et al.* *Historia de las profesiones en México*. México: SEP / El Colegio de México, 1982, p. 137, *apud*. Federico de la Torre. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX*. Guadalajara, Jalisco: Centro Universitario de Los Altos, Universidad de Guadalajara, ITESO, Colegio de Arquitectos y Urbanistas del Estado de Jalisco, CETI, CICEJ, 2000, p. 229.

7. *Colección de los decretos....* 2ª época, t. 9, 1886, pp. 130-142.

8. *Proyecto de Reforma de la Escuela de Medicina, presentado por el Ejecutivo del Estado á la H. Legislatura*. Guadalajara: Tip. Del Gobierno, á cargo de J. G. Montenegro, 1887. [Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (BPEJ), FE / MISC. 25]

9. *Ibid.*, p. 3.

10. Esta reforma es la más importante desde la acaecida en 1837, cuando a iniciativa de Pedro Vander Linden se introdujo el paradigma anatomoclínico, con lo que se consideró modernizada la medicina. Véase: Oliver Sánchez, "Profesionalización...", p. 11.

Tamés, que era médico, presentó un nuevo Plan General de Estudios con lo que se rehizo la estructura del Instituto y quedaron sólo nueve secciones, correspondiendo la séptima a los estudios de Anatomía descriptiva, general y patológica del hombre y Cirugía; y la octava a Instituciones médicas y clínica.

Un revés al proceso fue el primer cierre del Instituto, en agosto de 1834, pues con el Plan de Cuernavaca se reinstauró el centralismo y con ello se reabrieron la Universidad y el Colegio de San Juan Bautista. A partir de 1847 Universidad e Instituto coexistieron hasta 1853, cuando ambos establecimientos quedaron "refundidos en la Universidad".⁵ Tras la promulgación de la Constitución de 1857, los ambiguos artículos dos y tres se encargaron de regular la educación y el ejercicio profesional médico. Con ellos, en la práctica se exigía un título a los profesionistas, mas no se excluyó a quienes ejercían la medicina sin él en todo el país.⁶

El año 1883 fue muy significativo en la consolidación de la profesionalización científica del estado, pues como fruto de los esfuerzos continuos de médicos e ingenieros, se logró que, con la nueva reforma del plan de estudios que desapareció al Instituto, se crearan las escuelas independientes de Ingeniería, Medicina y Derecho, que decidirían acerca de las materias impartidas, aunque aún seguirían dependiendo de la Junta Directiva de Estudios.⁷

En 1887 se comisionó a Salvador Garciadiego para que hiciera un proyecto de reforma a la Escuela de Medicina,⁸ para lo cual estudió los planes de estudios de Italia, Alemania y trató de "tomar de la de México todo aquello que pudiera adaptarse á la nuestra, para que su reforma fuese radical y correspondiera á las exigencias científicas de la época".⁹ Lo que motivó una serie de modificaciones continuas a lo largo de 1888¹⁰ y hasta 1891. Esta última fecha es sumamente representativa en el proceso, pues parece ser que Guadalajara, consciente del rezago educativo en medicina al que ya había hecho mención Salvador

Garciadiego en su reporte, decidió homogenizar su programa con la facultad de México, de tal forma que hubo un freno momentáneo a la institucionalización médica desarrollada en el estado de Jalisco, independiente de la de México. Sin embargo, hubo ciertos reductos de resistencia a esta subordinación, como las prácticas anatómicas en las cuales Guadalajara era la pionera y defendió dicha preeminencia, mismas que fraguaron en 1888. Con esta última reforma la Escuela de Medicina y Farmacia¹¹ se separó de la Junta Superior de Estudios para depender directamente del Gobernador, adquiriendo entidad propia.

Este cambio parece responder a factores externos a los de la propia enseñanza, como fueron la poca afluencia de alumnos que en 1888 había descendido a cincuenta por año, no tanto por el desinterés en la carrera, sino porque se produjo un éxodo masivo hacia el extranjero, Francia en concreto, y hacia la capital, gracias al avance en los ferrocarriles que menguaban las distancias.¹²

Otro tipo de acortamiento físico, benéfico para el proceso que estamos estudiando, fue el que se produjo entre la Escuela de Medicina y el Hospital Civil (antiguo hospital de Belén, que fue secularizado en 1874), pues aunque los alumnos hacían sus prácticas en éste desde los años 30, fue en diciembre de 1904 que se trasladó la Escuela al Hospital hasta que finalmente, el 1 de diciembre de 1911, se fusionaron en una sola institución y se convirtió éste en un hospital-escuela de tipo moderno.¹³

En este contexto de institucionalización debe insertarse la formación y actividad científico-profesional de Reyes García Flores, personaje que sin duda contribuyó al proceso, como se muestra a continuación.

11. En 1839, se cambió el nombre a la Facultad de Medicina por el de Medicina, Cirugía y Farmacia, creando las materias adecuadas para cada profesión con estudios como química, botánica y farmacología. Véase: Javier García de Alba *et al.* (comp.) *Apuntes historiográficos para la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1993, p. 59.

12. Angélica Peregrina. *La educación superior en el occidente de México*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, t. 1, siglo XIX, 1993, p. 152.

13. Lilia V. Oliver Sánchez. "Conclusión". *Salud, desarrollo urbano y modernización en Guadalajara [1797-1908]*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003.

14. Información reproducida en Raúl López Almaraz. *Andanzas médicas de Reyes Flores*. Guadalajara: UNED, 1988, p. 18.

Su vida

Una escueta nota aparecida el 7 de enero de 1894 en el periódico *El Mercurio* informaba que “El Sr. Dr. D. Reyes G. Flores de la facultad de Guadalajara, antiguo profesor de Botánica de la Escuela de Medicina” había fallecido “en esta capital [Guadalajara] a las 2.55 p.m. del 3 del corriente”.¹⁴ Por su testamento sabemos que había nacido en Tlajomulco en el año de 1820, que se trasladó a Guadalajara en 1846, y que sus padres se llamaban Antonio Flores y Anselma García, nombres que no brindan información acerca de su pertenencia a una familia ligada a la práctica médica o a los círculos de poder económico, político o cultural del siglo XIX. Lo que sí aporta, al mostrarnos este documento los nombres completos de sus progenitores, es un interrogante acerca de la razón o razones por la que este “decano de la Ciencia” médica, alteró en su firma autógrafa y en sus publicaciones el orden de sus apellidos anteponiendo la inicial materna al apellido completo del padre. Decisión ésta que introduce cierto desconcierto a la hora de identificar y buscar datos sobre este personaje, pues no sabemos si el autor consultado lo ha registrado como Flores o García. Aquí, en esta confusión podemos empezar a vislumbrar de forma clara su no pertenencia a una familia de prestigio, de cierta fortuna, que le sirviera de promoción profesional y proporcionara los medios para salir al extranjero, como hicieron muchos de sus maestros y coetáneos, a adquirir los avances que se estaban dando en la ciencia médica.

La vida y la carrera de Reyes G. Flores, en cierta medida, transcurrió alejada de las instituciones y escenarios que catapultaron a sus colegas. No viajó a París como su maestro Pablo Gutiérrez, ni tuvo nombramientos oficiales como su colega y amigo Silverio García con quien realizó algunos estudios clínicos, y aunque durante varios años dio clases en el Instituto, se preocupó por actualizar los programas de sus materias y de mezclar la teoría con la práctica en el Jardín Botánico de la institución, fue desplazado de su

cátedra de Historia Natural Médica por Juan C. Oliva, hijo del prestigiado médico y naturalista Leonardo Oliva, a quien Reyes G. Flores guardó siempre gran admiración y de quien obtuvo el reconocimiento de ser su mejor discípulo.

Precisamente puede que sea su particular trayectoria, alejada de las oportunidades políticas aprovechadas por otros colegas de profesión, la explicación de por qué Reyes G. Flores ha pasado desapercibido tanto tiempo y apenas se le mencione en los trabajos que se han escrito sobre la historia de la medicina en Guadalajara.¹⁵ Lo mismo ocurre en las obras que sobre educación superior del siglo XIX se han escrito, apareciendo escasas referencias sobre su participación como docente cuando se habla de los estudios de medicina y farmacia.¹⁶ Incluso, llama la atención que no aparezca en la *Enciclopedia de México*,¹⁷ y sí están incluidos un gran número de colegas jaliscienses contemporáneos a él.

Reyes G. Flores estudió medicina en el Instituto de Ciencias, obteniendo el título de profesor de medicina el 9 de octubre de 1852. Fue alumno predilecto de Pablo Gutiérrez y de Leonardo Oliva, quienes influyeron en su decisión de dedicarse profesionalmente a la cirugía y al estudio de la botánica respectivamente. Aunque el título oficial de cirujano lo obtuvo hasta el 13 de octubre de 1880, ejerció durante casi 30 años como tal, ejemplo de lo cual fue que sirviera como Cirujano Jefe del Hospital de Belén en diversas ocasiones, y que en 1860 fuera nombrado Jefe Civil del cuerpo médico para asistir en el Hospital de Belén a todas las tropas del ejército federal.¹⁸

Era tan meticuloso en el desempeño de su profesión que realizaba un registro minucioso de su experiencia en un diario. Por este documento sabemos que llevó a cabo prácticas de cirugía en el Hospital de Belén, junto con Pablo Gutiérrez, y de medicina forense.¹⁹

15. Véase: Carlos Ramírez Esparza. *Apuntes para la Historia de la Medicina del Hospital Civil de Guadalajara, 1800-1950*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1990; Oliver Sánchez, *Salud...*

16. Véase: Juan B. Iguíniz. *Catálogo Biobibliográfico de los Doctores, Licenciados y Maestros de la Antigua Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992; Peregrina, *La educación ...*; Rafael Espinoza Bonilla. *Historia de la Facultad de Medicina de la Real y Literaria Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1990, 129 p.

17. Véase: José Rogelio Álvarez (dir.). *Enciclopedia de México*. México, 1977.

18. Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), IP-6-880; exp. s/n.

19. López Almaraz, *Andanzas médicas...*

20. Reyes G. Flores. *Informe que de los niños de la Casa de Cuna del Hospicio rinde al C. Gobernador el médico de dicho establecimiento*. Guadalajara: Imprenta del Hospicio, 1888.

21. Reyes G. Flores. *Ensayo del tratamiento de la Escrófula en el Hospicio de esta capital. Dedicado al Gobierno del Estado por su autor, médico de dicho establecimiento para la Exposición de Chicago*. Guadalajara: Tip. del Hospicio, 1893.

Sin embargo, la institución donde fue médico titular desde 1860 hasta su muerte fue en el Hospicio Cabañas. En esta institución benéfica tuvo oportunidad de ejercer la práctica médica en forma continua, no obstante los cambios de autoridades políticas del estado, y hacer diversas publicaciones a partir de observaciones y tratamientos implementados en el establecimiento. Así, a raíz de la epidemia de tos ferina desatada en el Hospicio, en 1888 publicó un informe dirigido al Gobernador de Jalisco en cuya introducción enfatiza la importancia de la medicina práctica frente a la teórica, y en el cual propone un tratamiento “propio por haberlo confeccionado de una manera sencilla y especial para los niños de la casa de Cuna; cuya circulación [según menciona Flores] podrá ser útil toda vez que aun en la Capital [Guadalajara] y fuera de ella se den todavía casos de *tos ferina ó coqueluche*”.²⁰

A partir de la experiencia en este mismo establecimiento, junto con Silverio García recién llegado de Estados Unidos, propuso un tratamiento novedoso para la escrófula [sífilis] basado en el tratado de *Medicina Hipodérmica* de 1891, pero cuyos ingredientes por ser de patente no podían ser localizados en Guadalajara. Elabora, de nueva cuenta, un producto más económico “que diera el mismo resultado”, inyectable y prácticamente indoloro. Este remedio lo ponía a la venta en su domicilio (Alcalde 35). El texto fue publicado en 1893 para difundirse en la Exposición de Chicago del mismo año como un aporte de la medicina jalisciense al mundo.²¹

Consciente de la importancia de la Historia Natural gracias a la influencia de su maestro Leonardo Oliva, fue en el Hospicio Cabañas, precisamente, donde inició con la docencia en la materia, a través de las lecciones de botánica explicadas en el Jardín Botánico del Colegio del Hospicio, las cuales publicó en 1863 en el taller de imprenta de esta institución, dedicadas a los propios Leonardo Oliva y Pablo Gutiérrez en prueba de reconocimiento. El texto estaba dirigido “a la juventud con el objeto de deleitar al mismo tiempo que

enseñar”. Esta “obrita”, como él la denomina, en la que virtió todo su conocimiento en materia de historia natural y su preocupación por la transmisión del conocimiento a sus discípulos, estaba también dirigida “a toda persona que quiera aprovechar sus momentos de ocio, ocupándose en su lectura, a los niños de toda edad y condición, a los que frecuentan las escuelas y Liceos; y principalmente a aquellos que se dedican al estudio de la medicina o farmacia”.²²

En 1874 publicó las *Lecciones de Mineralogía Médica* en el marco de la cátedra de Historia Natural Médica del Instituto de Ciencias del Estado, que estaba a su cargo desde 1872, año de fallecimiento de Leonardo Oliva, catedrático de la misma hasta ese entonces, y que incluía también encargarse del Jardín Botánico anexo a la cátedra, materia en la cual ya era experto como hemos tenido ocasión de ver en líneas anteriores. Libro de texto que, según explica en la introducción, era una necesidad imperiosa por la falta de manuales que llevaba a que los estudiantes tomaran apuntes sin prestar atención a las explicaciones del maestro. Según Reyes G. Flores, esta ausencia “fastidia, cansa, y por último enfada a los alumnos: y como consecuencia necesaria la mayor parte de ellos se queda sin la más pequeña noción de esta parte tan importante de la medicina”.²³

Aunque en 1883 fue separado de la cátedra de Historia Natural Médica y sustituido por Juan C. Oliva, hijo menor de Leonardo Oliva, siguió ejerciendo su labor docente ese mismo año en otros espacios. Es el caso de la escuela gratuita de “Las Clases Productoras”, asociación de carácter utópico socialista dirigida, entre otras funciones, a la instrucción de las clases más desfavorecidas. La cátedra de Flores estaba establecida los sábados de cinco a seis de la tarde y la mayoría del alumnado eran preceptoras estudiosas que transmitirían a sus discípulos estas lecciones, con lo que la “enseñanza rudimentaria de la Historia Natural, será un hecho y no una ilusión como algunos espíritus pusilánimes creen”.²⁴

22. Reyes G. Flores. *Lecciones de botánica explicadas en el jardín botánico del Colegio del Hospicio*. Guadalajara: Tip. del Hospicio, á cargo de José G. Álvarez, 1863, 198p.

23. Reyes G. Flores. *Lecciones de mineralogía médica aplicadas en el Instituto de Ciencias del Estado*. Guadalajara: Tip. del Hospicio, 1874, 52 p.

24. *Las clases productoras*. Guadalajara, año VII, núm. 322, 23 abr. 1884, p. 4.

Dentro de las múltiples sociedades y academias – no todas necesariamente relacionadas con la profesión de nuestro personaje– que contaron a Reyes García Flores entre sus miembros, además de Las Clases Productoras y de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, se cuentan las siguientes, propias del gremio médico: Academia Médica de Guadalajara, de 1859; la Sociedad Médica de Guadalajara, de 1871; la Sociedad Pablo Gutiérrez, de 1881 y la Sociedad Médico-Mutualista de Jalisco, de 1881.

Asociaciones conformadas por profesionales punteros en sus disciplinas, comprometidos con el desarrollo del país y con la idea de que el progreso nacional dependía de la instrucción de la población, sus integrantes participaron activamente en proyectos educativos, sociales y culturales tanto a título personal como colectivo.

Frente a la rigidez institucional donde se venía desarrollando la formación profesional, a la dificultad para introducir en los planteles educativos los últimos avances científico-tecnológicos y a la proliferación de espacios donde las prácticas médicas se ejercían sin ningún tipo de control, estas sociedades vienen a recalcar la toma de conciencia sobre la creciente función social del médico, guardián de la salud de la población, y de su responsabilidad hacia las clases más desprotegidas.

Estos principios ético-profesionales se pueden apreciar de forma clara en el artículo de Reyes G. Flores publicado en 1888 y titulado “Aparato de Bonnet, modificado para las fracturas de la pierna y muslo”. Esta rejilla, ideada por el médico francés Bonnet, fue utilizada durante 24 años por Flores logrando curar a 15 pacientes. Su contribución estribó en la invención de ciertas adaptaciones anatómicas que fueron implementadas en estos pacientes y que vinieron a modificar el aparato original. Lejos de atribuirse el crédito de la creación del aparato con el que trabajó durante este tiempo junto con un herrero que materializaba sus adaptaciones, Reyes G. Flores



PUBLICACIONES RECIENTES

ESPECIALES

Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.). *Atlas de la diversidad religiosa en México.* Guadalajara: El Colegio de Jalisco-El Colegio de la Frontera Norte-CIESAS-El Colegio de Michoacán-Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación-Universidad de Quintana Roo-Conacyt, 2007.

Esta obra constituye un instrumento de divulgación que muestra de manera accesible el proceso de reconfiguración geográfica de la diversidad religiosa en México, a la vez que permite identificar algunos factores y tendencias asociados a los procesos de cambio.

La primera parte describe la diversidad religiosa; la segunda analiza los principales factores del cambio religioso; y la tercera expone estudios de caso que revelan la interacción de algunos de los principales movimientos religiosos no católicos con las dinámicas culturales y regionales en que se desarrollan.

Arturo Camacho Becerra. *Octaviano de la Mora. Fotógrafo.* Zapopan: El Colegio de Jalisco-Instituto Cultural Cabañas, 2008.

El Instituto Cultural Cabañas presenta, en colaboración con El Colegio de Jalisco, el resultado de una ardua investigación realizada por Arturo Camacho Becerra. Resultado de su pasión por la cultura nacional y en especial por lo sucedido en el Occidente del país, es esta la aproximación al arte fotográfico de Octaviano de la Mora, colocándolo como un fotógrafo de entre siglos que trascendió el ámbito local y nacional, más aún, los parámetros estéticos de la representación de lo real en imágenes.

GRADOS

Laura Alarcón Menchaca. *José María Maytorena.* Una biografía política. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2008.

La biografía política de Maytorena, figura controvertida de la revolución mexicana, permitió a la autora elaborar, de manera paralela, la reconstrucción del proceso revolucionario en Sonora. La historiografía no ha favorecido a este personaje, que terminó siendo un actor vencido en la lucha armada; algunos consideran que tuvo la capacidad de capitalizar el movimiento revolucionario y otros lo han acusado de traición a la patria. El análisis del contexto familiar y social del sujeto ayuda a comprender la forma en que construyó las redes de relaciones que le permitieron consolidar su liderazgo.

escribió el artículo pensando en los beneficios que podría aportar la difusión de su experiencia en el tratamiento de estas fracturas que dejaban inhabilitados a los trabajadores durante mucho tiempo. Fue el caso del carpintero aludido en su texto, de quien señaló que después de muchos padecimientos logró curarse completamente, dedicándose de nuevo a su oficio después de 20 meses de inactividad. Lo que llama la atención es la frase final del texto, en la que afirma que su intención fue compartir los servicios “que tal aparato ha prestado à la Cirujía en beneficio de la humanidad, cumpliéndose el deseo de M. Bonnet”.²⁵ Con esta publicación se cubría uno de los objetivos primordiales de la Academia Médica de Guadalajara, en cuyo órgano se difundió, como era la presentación de avances médico-tecnológicos, materializándose, una vez más, el afán de Reyes G. Flores por poner su oficio al servicio de la sociedad después de 36 años de ejercicio profesional.

Sirva este artículo de Flores, junto con los anteriormente mencionados –una breve selección de los más de treinta que tenemos ubicados–, como ejemplo de la proyección social de su trabajo. No sólo investigaba los mejores métodos para paliar las diferentes enfermedades que continuamente se manifestaban en Guadalajara, sino que también hacía su propia contribución a través de la adaptación de dichos remedios (en ocasiones químicos, en ocasiones técnicos) a las condiciones socioeconómicas de Guadalajara, con los medios técnicos y económicos a su alcance, involucrando a otros actores sociales en su consecución.

Siguiendo con su proyección y labor social, debe mencionarse que era un hombre sensible a los problemas derivados del crecimiento poblacional y al hacinamiento por la pauperización de amplios sectores sociales. Esto provocó que denunciara la insalubridad de muchos de los espacios urbanos aportando propuestas higiénicas.

25. Reyes G. Flores. *Aparato de Bonnet, modificado para las fracturas de la pierna y muslo*. Guadalajara: Tip. del Hospicio, 1888. [Biblioteca Pública del Estado de Jalisco; Misc. 725,6]

26. López Almaraz. *Andanzas médicas...*, pp.114-115.

Llamó la atención de las autoridades municipales, durante el tiempo que fue médico de la cárcel de la ciudad, acerca de las condiciones en las que se encontraban los más de cuatrocientos presos encerrados en dos salones de dieciocho a veinte metros de largo y tres de alto respirando un aire “malsano, cargado de emanaciones” por la presencia de “letrinas inmundas y sin ventilación” creando una atmósfera caliente y húmeda con multitud de insectos. Desafortunadamente, las posibles intervenciones legales y médicas quedaban limitadas ante la ausencia, por el momento, de otro espacio más adecuado donde trasladar a los reclusos.²⁶

Defensor público de la necesidad de extender los beneficios de la ciencia clínica hasta alcanzar el más amplio nivel de protección social, su preocupación médica se orientó especialmente hacia los más desfavorecidos: la infancia abandonada y los niños expósitos, encontrando en el Hospicio de Guadalajara el espacio institucional de aprendizaje y práctica profesional. Durante los 36 años que fue médico de este establecimiento realizó en muchos de los niños allí abandonados un aprendizaje prolongado. El esfuerzo continuo por incorporar los avances médicos que día tras día experimentaba en esta institución y su preocupación por acercarse a las causas y remedios de la mortandad infantil, se reflejan en su hoja de servicios donde, además de calificarle como “un decano de la ciencia ameritado y lleno de honorabilidad”, se señala que su conducta en el ejercicio profesional “ha sido diligente, eficaz, puntual y llena. Acertado en sus prescripciones, según lo acredita el regular número de personas que atiende, y las pocas defunciones que se verifican relativamente”. Se subraya que como mérito, se puede estimar “la constancia” de Reyes García Flores “*sin una falta sola en el año* -el subrayado es del documento- y además la pronta concurrencia a las horas extraordinarias cualesquiera que sean las que se le llamen”.²⁷

27. Archivo Hospicio Cabañas (AHC), Administración. Personal. Disciplina y Control, leg.1, exp. 1.

En el ejercicio de la práctica profesional, de todos era sabido que Reyes García Flores cobraba modestos

honorarios, casi la mitad, respecto al resto de sus colegas, además de atender gratuitamente a los enfermos pobres en un horario de 3 a 5 de la tarde, anunciándose en el periódico *El País*.²⁸ En el Hospicio cobraba 25 pesos mensuales.²⁹

Finalmente, tal y como venimos señalando a lo largo de este trabajo, debemos reconocer que Reyes García Flores fue un personaje de marcada conciencia social en la Guadalajara de la segunda mitad del siglo XIX. Sus publicaciones y diario médico reflejan la sensibilidad por la salud de los trabajadores en la sociedad industrial de su tiempo, su preocupación por la higiene pública y por el mejoramiento de la educación científica. Su participación en congresos internacionales y en sociedades científicas es indicativa de su constante actualización en los avances médicos y de su implicación en el proceso de institucionalización de la moderna medicina científica. Dadas las amplias redes de sociabilidad que tenía este personaje seguramente no fue el único médico involucrado en tantos campos, sin embargo, apenas ha sido trabajado por los interesados en el tema, por lo que creemos es justo reivindicar un estudio sobre él a mayor profundidad. Valga este artículo como punto de inicio.

28. López Almaraz, *Andanzas médicas...*, p. 186.

29. AHC, Nóminas, leg. 1, exp. 12, año 1878.